

LAS PLATAFORMAS DE ACCIÓN DE LA «GENERACIÓN DE 1948» ENTRE 1944 Y 1956

SARA PRADES PLAZA

Universidad de Valencia

Sara.Prades@uv.es

(Recepción: 10/11/2011; Revisión: 27/01/2012; Aceptación: 11/04/2012; Publicación: 28/12/2012)

1. GÉNESIS DE LA «GENERACIÓN DE 1948».—2. LAS PLATAFORMAS DE ACCIÓN DE LA
«GENERACIÓN DE 1948».—3. CONCLUSIONES.—4. BIBLIOGRAFÍA

RESUMEN

Parte del nacionalcatolicismo integrista español se agrupó entre 1944 y 1956 en el proyecto político-cultural de la «generación de 1948». Se organizaron en torno a las revistas *Arbor* y *Ateneo*, la editorial Rialp, las colecciones *O crece o muere* y *Biblioteca de Pensamiento Actual*, las universidades de verano de Santander y La Rábida, el Ateneo de Madrid, el Departamento Internacional de Culturas Modernas y su Sección de Filosofía de la Cultura del CSIC. Desde estas plataformas de acción cultural, este grupo de intelectuales expuso su idea de España como nación católica, europea, regionalista, monárquica y económicamente liberal. Procuraron la hegemonía de su idea de España sin problema, que contribuía a legitimar al régimen de Franco después de la Segunda Guerra Mundial, en una coyuntura en que necesitaba una redefinición tras la derrota de los fascismos en Europa.

Palabras clave: España; franquismo; intelectuales; Opus Dei; generación de 1948.

THE PLATFORMS OF ACTION OF THE «1948 GENERATION» BETWEEN 1944 AND 1956

ABSTRACT

Part of the Spanish National-Catholicism was grouped between 1944 and 1956 in the political-cultural project of the «1948 generation». They were organized around the magazines *Arbor* and *Ateneo*, the publisher Rialp, collections *O crece o muere* and *Biblioteca de Pensamiento Actual*, summer universities of Santander and La Rabida, the Ateneo de Madrid, the Departamento Internacional de Culturas Modernas and its section of Philosophy of Culture of the CSIC. From these cultural platforms, this group of intellectuals discussed the idea of Spain as a Catholic, European, regional, monarchical and economically liberal nation. They sought the hegemony of this idea of Spain without problem, which helped to legitimize the Franco regime after the Second World War, in a situation where it needed redefinition after the defeat of fascism in Europe.

Key words: Spain; Franco dictatorship; intellectuals; Opus Dei; 1948 generation.

* * *

La derrota del Eje en la Segunda Guerra Mundial fue decisiva para la evolución de la dictadura de Franco, dado que aceleró el proceso de desfascistización del régimen previamente iniciado al tiempo que marcó los límites de esta evolución, ratificando el equilibrio entre las fuerzas políticas que conformaban el compromiso autoritario. En una coyuntura especialmente proclive a los debates esencialistas por ser necesaria una nueva redefinición de la nación española, esta vez alejada de la mácula fascista que podía conllevar una identificación con los derrotados en la contienda, se gestó una idea de España como nación católica, monárquica, regional, europea y modernizada económicamente. Esta definición de la nación fue impulsada por un equipo político-cultural que fue denominado «generación de 1948» y que difundió su ideario entre las elites del franquismo desde una serie de plataformas de acción que pudo controlar durante un tiempo en detrimento de la alianza táctica entre algunos falangistas y propagandistas (1).

El objetivo del presente artículo es el análisis del control de estas plataformas de acción cultural, algunas de las cuales ya existían antes del desembarco de la «generación de 1948» en ellas, mientras que otras fueron creadas expresamente para la difusión de su ideario. A través de estas plataformas culturales

(1) Este artículo se enmarca en el proyecto de investigación «La identidad nacional española en el siglo XX», HAR 2008-06062. La autora quiere agradecer las valiosas aportaciones a este texto que ha hecho Javier Muñoz Soro.

pudieron exponer sus ideas políticas, que aspiraban a ser hegemónicas entre las elites de la España de Franco.

1. GÉNESIS DE LA «GENERACIÓN DE 1948»

Rafael Calvo Serer conformó un equipo político-cultural cuyos objetivos fueron expuestos en su artículo «Una nueva generación española», que funcionó como manifiesto generacional, apareciendo como presentación de la colección *Biblioteca de Pensamiento Actual* de la editorial Rialp y preludiando lo que iba a ser a partir de ese momento la línea editorial de la revista *Arbor*, donde también se publicó (2). De igual modo que sucedió con otros grupos político-culturales en el franquismo, se proclamaron como nueva generación para reforzar la identificación de su grupo, asumiendo un proyecto común (3). En efecto, la «generación de 1948» compartía una identidad y reconocía la hegemonía de un líder, que como en otros grupos coetáneos era un catedrático de Universidad con capacidad para designar a sus ayudantes, contratarles, mediatizar su acceso a las publicaciones o a plazas de funcionario.

Su adalid indiscutible era Calvo Serer, que presentaba a un grupo que pretendía recuperar, defender y actualizar la tradición española, oponiéndose para ello a quienes se habían mostrado disconformes con el rumbo histórico nacional. Sin embargo, «de aquellos la nueva generación acepta (...) la noble y airada reacción contra un estado nacional decadente» (4). Asimismo, reivindicaba una lectura nacionalcatólica de la obra de Menéndez Pelayo como principal tarea a llevar a cabo por la nueva generación, enfrentándose a poderosas iniciativas que desde fines del XIX «coincidían en su hostilidad a don Marcelino»: la de «los escritores del 98» y el «orgullosa intento de germanización» (5), refiriendo al proyecto fascista.

La nueva generación sedicente rechazaba las «abstracciones revolucionarias» y abogaba por la «fidelidad al destino nacional que lleva a la España de hoy a su gran historiador y revalorizador: Menéndez Pelayo» (6). Solamente recuperando el legado del escritor cántabro se podía reanudar la misión de los españoles en el mundo, dado que «no solo se trata ahora de aprender de Europa, sino también de servir e influir en Europa» (7). Además, la nueva generación no iba a caer en el «error revolucionario» ni en el «error reaccionario», sino que, siguiendo las enseñanzas de Menéndez Pelayo y Maeztu, pretendía la defensa

(2) CALVO SERER (1947).

(3) Consúltese la lúcida reflexión sobre la conciencia generacional en el franquismo de MUÑOZ (2008).

(4) CALVO SERER (1947): 335.

(5) Id.: 336-337.

(6) Id.: 335.

(7) Id.: 338.

y actualización de los siguientes valores: «tradición y actualidad, espíritu y técnica, humanismo y catolicismo, casticismo y europeidad» (8).

Con esos objetivos, el conocimiento del pasado español adquiriría una importancia capital, por hallarse en lo pretérito la clave para comprender el presente. Este papel protagonista de la Historia fue destacado por Calvo Serer, dado que, en su opinión, «en todo gran movimiento social, nacional o político, hay una concepción de la Historia cuya validez científica podrá discutirse (...), pero cuya eficacia como impulso hacia el futuro es innegable» (9). Argumentaba que la Historia ponía de manifiesto «la necesidad de liquidación sangrienta de los errores y pecados de varios siglos» (10) y exponía la importancia para España del conocimiento de su pasado: «puesto que todo pueblo que desconoce su historia está irremediabilmente condenado a muerte» (11).

Advertía que la Historia que iba a escribir su grupo quizás adoleciese de falta de rigor científico, mal menor en comparación con la magnitud del objetivo principal: que los españoles conociesen quiénes habían sido en el pasado y el papel que podían desempeñar en el futuro, después de solucionar el grave problema que les había llevado a la decadencia, la quiebra de la unidad espiritual de los españoles. Así, ponían en relación sus investigaciones con el entorno político y social que les rodeaba, reivindicando 1948 por ser el cincuentenario del desastre de 1898, el centenario de las revoluciones de 1848 en Europa y el tricentenario de la firma de los Tratados de Westfalia (12). Por tanto, veían en 1648, en aquella «paz nefasta», el punto de partida de una larga decadencia y hacían hincapié en algunos defectos colectivos definidores del carácter nacional o en determinados acontecimientos que habían torcido el rumbo histórico español.

Según su argumentación, España se había quedado sin objetivos desde Westfalia, sin meta histórica, por eso proponían cerrar el paréntesis que se había abierto desde el abandono del proyecto de cristiandad posrenacentista. No pretendían retroceder en el tiempo tres siglos, sino encontrar de nuevo las líneas maestras de la esencia española. Así, conocido ya el problema de España, se podía construir una visión del presente según la que, gracias al resultado de la Guerra Civil, España había liquidado el complejo de su derrota y renacía sin problema. Su deseo de cerrar ese largo paréntesis de decadencia les impedía ser transigentes con los derrotados de la contienda, pero también con algunos de los que se incluían entre los vencedores (13). Solo así clausurarían el largo periodo de decadencia y sanarían el complejo de inferioridad que los españoles arrastraban desde su derrota en Europa. Por tanto, estaban dispuestos a actuar, no sola-

(8) Id.: 348.

(9) CALVO SERER (1947): 342.

(10) Id.: 334.

(11) *Ibidem*.

(12) PÉREZ EMBID (1949).

(13) CALVO SERER (1949): 156 y ss.

mente a lamentarse como habían hecho otros antaño, dado que habían encontrado el punto de arranque de la única España posible.

No obstante, no solo Calvo Serer había reflexionado acerca de la aparición en la vida pública española de este nuevo grupo intelectual, heredero del pensamiento de Menéndez Pelayo y «superador de la corriente extranjerizante» a quienes había llamado «generación de 1939» (14). Sino que durante ese año Álvaro d'Ors había escrito en *Arbor* sobre la «quinta del 36», en cuyo grupo se inscribía (15). Sin embargo, el término que más fortuna hizo llegó algo más tarde, cuando Vicens Vives les bautizó como «generación de 1948» en un comentario a la obra de Palacio Atard *Derrota, agotamiento, decadencia, en la España del siglo XVII*. Comentaba la aportación de un joven historiador que, como otros de su misma edad, comenzaba a buscar en el pasado las causas explicativas del presente, afirmando que Palacio: «pertenece a la generación de 1948, la del centenario de la paz de Westfalia y de la Revolución democrática de 1848, los dos polos entre los que se mueve la ideología de la Edad Moderna» (16). Posteriormente, debido al éxito de la denominación que había popularizado, Vicens siguió reflexionando sobre este grupo en su artículo «La Generación del 48», donde les definía como:

un grupo de hombres que aparecen con ideas claras y propósitos definidos en un momento crucial de la vida de un pueblo (...) sin proponérselo. (...) Reputamos su esfuerzo como el más profundo y desinteresado análisis que ha hecho jamás España para comprenderse a sí misma. Su coincidencia de la verdadera y única España inducen a este grupo a formular postulados que es posible aceptar como la correcta interpretación de la experiencia histórica de los pueblos peninsulares desde los Reyes Católicos a la Revolución de 1936 (17).

Lo cierto es que la denominación acuñada por Vicens ha hecho fortuna entre los estudiosos de la intelectualidad en el franquismo y ha sido utilizada por autores como Ferrary y Juliá para referirse a este grupo político-cultural (18). Sin embargo, Pasamar, Redondo y Díaz Hernández han preferido llamarles «grupo de *Arbor*» (19). Finalmente, otros autores se han referido a ellos como el «grupo del Opus Dei» (20), identificación que en la época fue auspiciada por Falange, que era muy crítica con las actividades del Opus Dei y del CSIC y, en especial, con las diligencias de Calvo Serer, de modo que cuando

(14) CALVO SERER (1947): 337.

(15) D'ORS (1947).

(16) VICENS (1949): 15.

(17) VICENS (1949b).

(18) FERRARY (1993): 261-265, JULIÁ (2004): 370-372, PRADES PLAZA (2007).

(19) En nuestra opinión esta denominación no es óptima, dado que a pesar de que este grupo político-cultural tuviese como primera plataforma de expresión a la revista *Arbor*, extendieron su influencia mucho más allá del estricto ámbito de esta publicación. Sobre la denominación «grupo *Arbor*» véase PASAMAR (1991): 101 y ss., REDONDO (2005), DÍAZ (2008).

(20) YNFAnte (1971).

pudo se encargó de desacreditar a ambas instituciones como parte de un mismo proyecto.

Ocasionalmente, esta relación entre «generación de 1948» y Opus Dei se observó incluso desde la prensa extranjera, como en un artículo aparecido en *Le Monde* donde se comentaba que «*Arbor* se había convertido en el centro de colocación de los hombres que habían recibido la formación religiosa del Opus, elite intelectual de clase internacional» (21). El enviado especial del periódico a España comentaba que entre los miembros del Opus Dei había quien, como Calvo Serer, actuaba de enlace entre Franco y Don Juan y explicaba cómo tal organización podía llegar a ser la fragua de los nuevos cuadros si la dictadura evolucionaba hacia la Monarquía, ya que algunos de sus integrantes eran aceptados tanto por Franco como por los Borbón.

En realidad, eran del Opus Dei la mayoría de los miembros de la «generación de 1948» como Calvo Serer, Pérez Embid, Paniker, Rodríguez Casado, Balbín Lucas, López-Amo, Gibert, Álvaro d'Ors, Ismael Sánchez Bella, Fontán o Suárez Verdeguer. Los que no lo eran, como Marrero, Saumells, Juretschke, Olivar Bertrand o Palacio Atard, compartían con ellos su visión tradicionalista y católica de la vida, su misma cultura política, razón por la cual frecuentemente se ha considerado que todos los miembros del grupo pertenecían a tal organización. Sin embargo, la «generación de 1948» no era portavoz del Opus Dei, pero sí que era un grupo de hombres con un proyecto político-cultural propio influido por sus convicciones religiosas e ideológicas.

Según algunos autores, el Opus Dei surgió sobre el mismo terreno de la ACNP, es decir, el de la formación de elites católicas capaces de orientar la política en las esferas de poder (22). Por consiguiente, no es extraño que el modelo de organización de la Acción Católica influyese en Escrivá de Balaguer durante el periodo de estructuración de la Obra en los años treinta. Aun así, como observó Juliá, los eruditos del Opus evidencian una nueva manera de ser intelectual en la que ya no cabía el pensador aislado dado que:

El lugar de encuentro no es ya únicamente la redacción de revistas o de periódicos, el ateneo o la agrupación (...), sino que además de redacciones de revistas, instituciones culturales, tertulias y círculos, los intelectuales del Opus Dei comparten también residencia, unos como vivienda, otros como espacio habitual de sociabilidad (23).

Así, fue esta estrecha convivencia en residencias, que a su vez funcionaban como academias de estudio, lo que distinguió a los intelectuales del Opus Dei

(21) Además, exponía que desde el cambio de gobierno de julio de 1951 habían obtenido sus primeros puestos de mando con la Dirección de la Propaganda, el Cine y la Radio. Posteriormente, habrían controlado los viejos ateneos y más tarde habrían comenzado a publicar el semanario *Ateneo*. Jean Créach, «Une nouvelle institution religieuse stimule l'Église et l'État espagnols: la société de l'Opus Dei», *Le Monde*, 15-10-1952.

(22) BOTTI (1992): 114, PRESTON (1994): 831.

(23) JULIÁ (2004): 367.

desde el inicio de la vida institucional de la organización en el decenio de 1930, a pesar de que su fundador siempre fijó la fecha de su nacimiento en 1928. El primer centro, la academia DYA, se inauguró en el curso académico 1933-1934, impartiendo clases o conferencias y funcionando como una residencia de formación cristiana donde algunos de los estudiantes vivían (24). A principios del curso siguiente, con la intención de conseguir un mayor número de residentes y matriculados, desde la academia se escribió a los colegios más conocidos de España y se insertaron anuncios en la prensa nacional. Gracias a estas iniciativas, aumentó considerablemente el número de asistentes a la academia DYA desde 1934, por lo que el centro se hubo de ampliar y cambiar de ubicación.

En 1936 Escrivá quiso establecer un centro fuera de Madrid, siendo Valencia la ciudad elegida dado que su amigo Antonio Rodilla dirigía una residencia de similares características como era el Colegio del «Beato Juan de Ribera» de Burjassot. Rodilla, que al mismo tiempo era rector del Seminario Mayor de Valencia, canónigo de la catedral y Vicario General de la diócesis, le presentó a uno de sus mejores colegas, Calvo Serer, quien desde ese momento se iba a encargar de buscar un piso próximo a la universidad con capacidad suficiente para alojar a un buen número de estudiantes; pero el estallido de la guerra pospuso su tarea. Finalizada la contienda, el fundador del Opus Dei retomó sus planes proselitistas, para lo cual dirigió en junio de 1939 sus primeros retiros espirituales para universitarios en el Colegio del «Beato Juan de Ribera» (25).

Durante el siguiente curso escolar, los universitarios valencianos del Opus Dei ya compartieron un piso de alquiler, embrión de lo que iba a ser a partir de julio de 1940 la primera residencia fuera de Madrid. Colaboraron en su instalación, entre otros universitarios, tres antiguos alumnos del «Juan de Ribera» y futuros integrantes de la «generación de 1948»: Ismael Sánchez Bella, López-Amo y Suárez Verdeguer. También fue en Valencia donde a finales de 1939 se publicó la primera edición de *Camino*, opúsculo en que Escrivá expuso su ideario doctrinal (26).

A principios de los años cincuenta, el Opus Dei abrió colegios mayores en diferentes universidades y en 1952 se le concedió el permiso para crear una escuela con rango casi universitario en Pamplona, los Estudios Generales de Navarra, a pesar de las quejas de los jesuitas, que veían la nueva institución como la competencia de Deusto. El Opus Dei siguió desarrollándose en los años siguientes, sobre todo a partir de la creación en 1958 del Instituto de Estudios Superiores de la Empresa en Barcelona, la primera escuela de estudios empresariales de posgrado basada en el modelo norteamericano, que fue el elemento

(24) Véase VÁZQUEZ DE PRADA (1997): 508 y ss.

(25) CORBIN (2002): 52.

(26) Id.: 74. Se imprimió en Gráficas Turia, con una primera tirada de dos mil quinientos ejemplares y un precio de diez pesetas, pasando pocos meses después a costar catorce pesetas.

instructor de una nueva generación de directivos, muchos de los cuales ocupaban ya cargos importantes en sus empresas (27).

La combinación de elementos políticamente tradicionales y económicamente modernos dio lugar a un mensaje que llamaba la atención de los licenciados universitarios en busca de nuevas respuestas al viejo problema de la supervivencia de la España católica en el mundo contemporáneo. No solamente se esperaba de sus miembros, sacerdotes y laicos, que siguiesen ejerciendo su carrera profesional, sino que cumpliesen de manera ejemplar las tareas relacionadas con su profesión (28). Escribía animaba a la santificación del trabajo y a la superación personal mediante la obediencia y la disciplina, por lo que supo ofrecer a sus discípulos las pautas de corrección moral y profesionalización técnica que les avalaban para la pertenencia a una elite política en la España de Franco. Bajo estos principios, el Opus Dei se convirtió, en opinión de algunos autores, en el grupo católico que mejor supo programar su presencia apostólica, política y empresarial en el siglo XX español (29).

Entre los miembros de la Obra no solamente había una minoría selecta dispuesta a conquistar las cátedras y altos puestos burocráticos del Estado, sino que además había grupos con fuertes vínculos corporativos y jerárquicos, uno de los cuales fue la «generación de 1948». Esta nueva hornada de jóvenes historiadores o filósofos de la Historia unidos por el afán común de describir la Historia de España de acuerdo con la necesidad de restablecer la unidad católica nacional tuvo «deserciones» e incorporaciones, variando sus miembros con el paso del tiempo. Esta circunstancia, junto al hecho de que se pusiese nombre desde fuera a la «generación de 1948», ha llevado a algún autor a señalar que el grupo no tuvo una orientación firme ni lúcida, ni propósitos delimitados (30).

Pero lo cierto es que estos intelectuales tuvieron desde el principio unos objetivos claros. En primer lugar, reclamaban la necesidad del cambio en la manera de pensar de los españoles, reivindicando el abandono de la visión problemática de España, para lo cual escribieron una Historia nacional que aspiraba a convertirse en el relato hegemónico del pasado de la nación. En segundo lugar, subordinado al principal objetivo, pretendían el estrechamiento de relaciones con la intelectualidad católica y tradicionalista europea, con quien querían fomentar el intercambio de colaboraciones e investigadores. Finalmente, abogaban por la revitalización del potencial de los distritos universitarios de las regiones españolas, única forma, según su opinión, de conseguir una ciencia fuerte del estilo de la de los países de su entorno.

En síntesis, la «generación del 48» se sentía como un grupo diferente de los de su entorno, siendo un colectivo que, como afirmó Juliá, «planteaba una

(27) CALLAHAN (2003): 333-334.

(28) Id.: 330-331.

(29) ARTIGUES (1971), ESTRUCH (1994).

(30) YNFANTE (1971): 43.

política cultural para el presente que debía de imponerse desde el aparato del Estado» (31). Se presentaba como una alternativa a la alianza táctica entre parte de los falangistas y propagandistas, que recogía el legado de la «generación del 98» y loaba la síntesis del pensamiento español de vencedores y vencidos. Sus propias obras, las investigaciones realizadas por su grupo de trabajo, los artículos publicados en la prensa y el desarrollo de nuevos congresos y cursos de verano eran los instrumentos de que disponía para llevar a cabo sus objetivos.

2. LAS PLATAFORMAS DE ACCIÓN DE LA «GENERACIÓN DE 1948»

Los propósitos que perseguía la «generación de 1948» solo se podrían alcanzar si el grupo se dotaba de unos adecuados cauces de expresión como departamentos de investigación, cursos, editoriales, colecciones y revistas. Algunos de estos órganos existían antes del desembarco de este grupo político-cultural en los mismos y otros fueron creados expresamente para la difusión de su ideario. En la correspondencia que mantuvieron los miembros de la «generación de 1948» se aprecia la coordinación de las distintas plataformas culturales, de forma que siguiesen una misma pauta. Con tal finalidad, Calvo Serer escribía a Pérez Embid:

Conviene escribir a todos los señores a quienes Ruiz Jiménez [*sic*] invita por mediación mía una carta en la lengua correspondiente y firmada por mí pidiéndoles colaboración para *Arbor*. Por eso conviene que veas lo que mando a Federico [Suárez Verdeguer]. (...) Los que no vayan a ir a Santander [UIMP] pero van a ser invitados por el Consejo (...) hay que aprovechar la ocasión para pedirles colaboración (...).

Cada día veo más claro el papel que va a desempeñar *Arbor* hasta ser la Revista indiscutible Internacional de Cultura Cristiana. En cuanto vaya mejorando será más fácil ir sacando los medios. El éxito de *Arbor* va a asegurar el éxito de la colección [la *BPA*]. (...) La falta de dinero se resolverá en cuanto se vaya conociendo la Revista, de acuerdo con Balbín, de Publicaciones, ya que va a ser la mejor propaganda del Consejo. (...) Afortunadamente, Relaciones Culturales está difundiéndola por todas partes (32).

Como dejaba entrever Calvo Serer en esta carta, *Arbor* fue la primera y principal tribuna desde la que su grupo político-cultural expuso su ideario. Lo que impulsó la aparición de la revista fue la necesidad de revitalización de la investigación científica en una España devastada no solo materialmente, sino también en cuanto a cuadros intelectuales y científicos se refiere. Esta fue la

(31) JULIÁ (2004): 375.

(32) Carta que Calvo Serer escribe a Pérez Embid el 26-3-1947, Archivo General Universidad de Navarra (AGUN), Rafael Calvo Serer (RCS): 1-29-63.

razón de que, en sus primeros momentos de vida, publicasen en la revista autores que desempeñaban puestos de poder político, cultural o científico, dotando a sus artículos no solamente de una finalidad académica, sino de una función política. Así, en sus primeros años, la «generación de 1948» compartió esta plataforma con otros intelectuales franquistas, pero pronto se hicieron con el dominio de la revista generalista del CSIC.

Controlada la publicación, determinaron su línea editorial. La redacción de la revista tomaba la decisión de publicar algo sobre un tema determinado y enviaba la propuesta al candidato que creía más adecuado para el desarrollo de ese tema e, incluso, remitía un guión al autor para que contemplase los puntos que se detallaban en el mismo. Otras veces determinaba que la contribución de algún autor en particular podía ser importante y le pedía su aportación sobre el tema que él decidiese. Recibían muy pocos trabajos que no hubiesen sido encargados y de estos cambiaban el título para su encajamiento en la línea editorial de la revista. Además, les molestaba recibirlos, como expuso el redactor jefe Hans Juretschke a Pérez Embid:

Este es otro de los originales que nos han sido enviados sin que se lo hayamos pedido, razón por la cual creo que convendría poner en alguna parte de la cubierta interna que *Arbor* ruega que no se envíen originales sin que hayan sido pedidos previamente. Busca una fórmula amable para decir esto (33).

Esta cuestión preocupaba al secretario general del CSIC, que pretendía que *Arbor* no perdiese su identidad de revista general del Consejo y que, por tanto, publicase artículos de todos los científicos que investigaban en dicha institución. Para evitar que tuviese una excesiva autonomía, desde junio de 1947 la revista pasó a depender de la Junta del Patronato de *Arbor*, formada por los secretarios de los patronatos del Consejo, el director de la revista y dos miembros elegidos por la dirección de la publicación. Este organismo originó problemas entre las autoridades del CSIC y los miembros del equipo redactor de *Arbor* por la capacidad de intervención que se proporcionaba a personas ajenas a la publicación. E incluso, en alguna ocasión, la Junta se reunió sin convocar a ninguno de los miembros de la redacción (34).

En la práctica, la Junta dejaba las manos libres al equipo de redacción, que se reunía semanalmente en el «consejillo» conformado, entre otros, por Calvo Serer, Pérez Embid, Candau, Pujals y Juretschke. Allí decidían qué trabajos iban a encargar y a quién, dónde iban a distribuirlos y qué tirada era la conveniente en cada momento, levantando acta de cada reunión de forma que pudiesen supervisar la consecución de los acuerdos tomados. En cualquier caso, las pugnas por controlar la gestión de *Arbor* son una consecuencia más del progre-

(33) Nota del 17-1-1948 en que le propone, además, que Palacio Atard o Jover opinen sobre un trabajo recibido. AGUN, Florentino Pérez Embid (FPE): 3/2/31.

(34) Carta del 30-3-1950 de Pérez Embid a Lora Tamayo, presidente de la Junta del Patronato de *Arbor*, en que protesta por ello, AGUN, FPE: 3/2B/810.

so cualitativo de la revista a partir de 1948, dado que ya habían aparecido las primeras repercusiones de los trabajos publicados como comentarios, traducciones de algunos artículos o intervención de autores extranjeros en polémicas suscitadas desde las páginas de la revista.

A esas alturas, el equipo que trabajaba en torno a *Arbor* estaba plenamente consolidado y por ello organizaron un almuerzo en homenaje a los colaboradores que habían obtenido en 1949 «triumfos literarios y académicos»: Calvo Serer, Jover, Fontán, Gibert e Ismael Sánchez Bella. El primero había ganado el Premio Nacional de Literatura por su obra *España, sin problema* y los demás habían conseguido cátedras en distintas universidades españolas (35). Alguno de ellos, como Jover, se extrañaba del apoyo moral y material que se le había prestado durante las oposiciones: «Todavía hoy estoy un poco confuso por tu cordialidad, por tu decisión en mi favor y por la amplitud del margen de confianza que me habéis otorgado. Quiera Dios que no la defraude» (36).

Mediante este homenaje pretendían mostrarse como un grupo autónomo dentro del CSIC que, aunque se beneficiaba de trabajar en dicha institución, de los fondos para la publicación de su revista y de otras prebendas, no dudaba en extender sus actividades fuera del Consejo. Que esta actitud convenciera y, en ocasiones, desafiara a la Secretaría General del CSIC les provocó constantes rencillas y numerosas animadversiones con otros miembros del Consejo. No es de extrañar, por consiguiente, que siguiesen controlados por Albareda mediante la Junta del Patronato de *Arbor*.

En esos momentos, la revista ya se había convertido en el principal órgano de expresión del nacionalcatolicismo integrista de la España de Franco y funcionaba como portavoz de un proyecto político-cultural cuyo objetivo era dirigir el panorama cultural e intelectual, oponiéndose a la alianza táctica que habían establecido determinados falangistas y militantes de Acción Católica. No por ello se puede dejar de señalar que, a pesar de que esta revista representaba a un grupo de opinión, en las páginas de *Arbor* se publicaban diferencias interpretativas sobre determinados temas, comentarios que, sin embargo, no debían de desbordar los cauces que marcaba el franquismo. Pero lo cierto es que también esto era parte de una estrategia cuya finalidad era disimular ante las autoridades del CSIC y el público en general el carácter de sus redactores, introduciendo meditadamente determinadas firmas de distinta filiación intelectual.

Quienes no faltaban en las páginas de *Arbor* eran los antiguos miembros de *Acción Española* como Pemartín, Pemán, Vázquez Doderó o Vegas Latapié, así como otras personalidades de la talla de Camón Aznar, Orozco Díaz, Sopena, Cossío, González Ruiz o Marichalar. Igualmente, *Arbor* consiguió colaboraciones de autores extranjeros conservadores como Hollis, Brackelmanns, Leclerq, Ricard, John van Horne, Vito, Schnabel o Parker. Esto era consecuencia de que

(35) AGUN, RCS: 1/33.

(36) Carta del 24-12-1949, AGUN, RCS: 1/33/587.

la «generación de 1948» se hubiese organizado en el Departamento Internacional de Culturas Modernas y en el de Filosofía de la Cultura del CSIC, después convertido en Sección de Filosofía de la Historia.

El primero se inauguró en enero de 1949 y, entre otras cuestiones, se ocupaba de invitar a intelectuales extranjeros para que vinieran a dar conferencias a la Universidad Internacional Menéndez Pelayo o a los institutos del Consejo. Igualmente, se encargaba de intercambiar publicaciones del CSIC y de otras editoriales españolas por obras europeas. Mediante el Departamento, la «generación de 1948» pudo mantener una intensa relación con intelectuales europeos, por lo que fue posible la investigación sobre la idea de Europa, la unidad europea en la Historia, las relaciones del continente con el cristianismo, los planes de unificación y las reacciones europeas al Plan Marshall (37). Además, un importante número de colaboradores aseguraron su subsistencia económica gracias al Departamento, algunos de los cuales habían llegado a España después de la Segunda Guerra Mundial, buscando refugio político al huir de un contexto en que hubiesen sido purgados. En esta situación estuvieron el petainista Jean Roger (38), los croatas Pablo Tiján (39), Pablo Berkes y Anton Würster (40), así como el alemán Juretschke (41).

(37) Nota de Juretschke para Calvo Serer, del 29-3-1949, AGUN, RCS: 1/31/290.

(38) Trabajó en el servicio de represión de la masonería del gobierno de Vichy y fue condenado a muerte por De Gaulle, por lo que huyó a Italia. Consiguió de la embajada española un pasaporte con nombre falso y se incorporó al CSIC gracias a la intervención de Albareda, que le nombró colaborador del Instituto «Bernardino de Sahagún». Por su proximidad a *Action Française* se incorporó al Departamento de Culturas Modernas y fue jefe del Servicio de Documentación del CSIC. DÍAZ (2008): 114.

(39) Jefe de la sección de Universidades e Instituciones Científicas del Ministerio de Educación croata, tuvo que abandonar su país en mayo de 1945. En 1946, como presidente de la Acción Católica Croata, recibió la oferta de Ruiz-Giménez, presidente internacional desde 1939 de Pax Romana, en nombre de la Obra Católica de Asistencia Universitaria española, de diez becas para que estudiaran en Madrid otros tantos estudiantes croatas católicos. Los becarios croatas, Tiján incluido, comenzaron a llegar a España en 1947. JUEZ (1997): 281.

(40) Refugiado croata que había formado parte de los ustacha durante la Segunda Guerra Mundial. Huyó a Italia, donde fue director de una radio, encargado de negocios de Croacia en el Vaticano y presidente de la Acción Croata en Roma. De Italia marchó a España y comenzó a trabajar en el CSIC. DÍAZ (2008): 149 y ss.

(41) Publicó su tesis en el verano de 1940 en la Editora Nacional, titulada *España ante Francia*, gracias a las gestiones de Laín, agradecidas por escrito por el embajador alemán. Perteneció a una asociación de jóvenes católicos alemana y, simultáneamente, formó parte de las SA. El 8-7-1943 firmó un contrato como Wissenschaftlicher Hilfsarbeiter por seis meses, renovables automáticamente «auf unbestimmte Zeit», o sea como Ayudante de Investigador y renovable por tiempo indefinido. El 5-5-1945 pidió ser liberado de su trabajo en la Kulturabteilung, para dedicarse completamente a la docencia en la Universidad de Madrid. Por tanto, Juretschke estuvo contratado por el Ministerio de Exteriores del III Reich como colaborador científico auxiliar en la embajada alemana de Madrid, y dos días antes de la capitulación alemana pidió el traslado definitivo a la Universidad de Madrid. Politisches Archiv des Auswärtigen Amtes, Botschaft Madrid, Legajo 631, Caja 8, Legajo 635-12, Personalakten Hans Juretschke. Debo toda la información a Toni Morant, quien amablemente me ha cedido parte de su tiempo en el Archivo de Exteriores alemán.

En ocasiones, los fondos necesarios para el desarrollo de la investigación científica del Departamento se obtenían «de la Subsecretaría de Educación Popular, del Ateneo de Madrid y más tarde, en 1951 y 1952, del Ministerio de Información», dado que el director del Instituto al que estaba adscrito el Departamento no lo dotaba suficientemente (42). Así, el Departamento había sido financiado por instancias culturales y políticas en que también dominaba la «generación de 1948», dado que el CSIC le reservaba un muy limitado presupuesto. Para solucionar esta situación, Calvo Serer proponía unir los dos departamentos dirigidos por él mismo, que contaban con plantillas numerosas y muy activas, en un nuevo Instituto, que él mismo dirigiría, y que la revista *Arbor* fuese la publicación del Departamento de Culturas Modernas (43).

Como respuesta a su petición, el Departamento de Filosofía de la Cultura fue transformado en sección e integrado en el Departamento Internacional de Culturas Modernas, satisfaciendo a medias las pretensiones de Calvo Serer, pero otorgándole «los medios mínimos para una labor seria de investigación en el campo de las Ciencias del Espíritu» (44). Mediante este Departamento, integrado en el Patronato «Saavedra Fajardo» de estudios internacionales del CSIC del que era secretario, el adalid de la «generación de 1948» pretendía hegemonizar los intercambios culturales con el extranjero, compitiendo por ello con otros equipos político-culturales. Le inquietaba que las relaciones con investigadores de Europa y América estuviesen siendo fortalecidas por el Instituto de Cultura Hispánica y el Instituto de Estudios Políticos, que rivalizaban con su Departamento por controlar los exiguos intercambios culturales de la España de Franco, por lo que protestaba insistentemente ante las autoridades del CSIC por la poca dotación que recibía.

Sobre todo, después de haber visto peligrar su coto al quedar excluido el plan de la «generación de 1948» para el Instituto de Cooperación Internacional, concebido por el director general de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores como el principal instrumento de promoción de la cultura española en el extranjero. Para la «generación de 1948» este centro había de servir para potenciar la relación de España con el resto de Europa, tal como había expuesto Calvo Serer a Carlos Cañal en una reunión convocada para tratar el proyecto de creación de este organismo y a la que asistieron otras personas como Joaquín Entrambasaguas o Javier Conde (45). Sin embargo, desde su nacimiento fue dirigido por Alfredo Sánchez Bella y concebido como un punto de relación entre España y América.

(42) Carta de Calvo Serer a Leopoldo Eijo y Garay, director del Patronato «Raimundo Lulio», en que se quejaba por esto. 11-12-1952, AGUN, RCS: 1/43/599.

(43) Informe sobre la coordinación de los Departamentos de Filosofía de la Cultura, Culturas Modernas y revista *Arbor*, firmado por Calvo Serer el 20-12-1950, AGUN, FPE: 3/3/152.

(44) Carta de Calvo Serer a Ibáñez Martín del 24-2-1953, AGUN, RCS: 1/44/211.

(45) Carta de Cañal a Calvo Serer del 9-11-1949, AGUN, RCS: 1/32/347.

El objetivo que perseguía la «generación de 1948» para el Instituto de Cooperación Internacional no era este porque el CSIC ya tenía su propia Escuela de Estudios Hispanoamericanos en Sevilla y no consideraba necesaria la creación de otra institución que se encargase de las relaciones culturales entre España y el Nuevo Mundo, que pudiera, además, amenazar el liderazgo científico y cultural del Consejo en este ámbito. La «generación de 1948» había estrechado relaciones con los integrantes de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos desde su adscripción al Patronato «Saavedra Fajardo», como atestiguan las frecuentes cartas que se escribían con la finalidad de coordinar conferencias, ya no solo en los centros del CSIC, sino también en el Ateneo de Madrid. Igualmente, insistían en la conveniencia de que los invitados extranjeros del Consejo diesen conferencias en la Escuela de Sevilla, proponiendo fechas para cada ponente (46). Por eso la Escuela y, posteriormente, la Universidad Hispanoamericana de verano de La Rábida actuaron como escenarios subsidiarios desde los que la «generación de 1948» pudo exponer sus tesis americanistas.

Dado el interés de la «generación de 1948» por la historia contemporánea, que contribuía más directamente a las reflexiones políticas, auspiciaron la creación en la Escuela de la revista *Estudios Americanos*, que se ocupaba de este periodo, un poco descuidado en el *Anuario de Estudios Americanos*, dedicado sobre todo a temas modernistas. Allí aparecieron análisis de la modernización ilustrada del siglo XVIII en las Indias, momento en que los funcionarios más preparados leales a la corona enriquecieron al Estado y modernizaron la administración del mismo. La analogía con la situación de la «generación de 1948» en la España de Franco era evidente.

A la altura de 1952, este era el núcleo americanista con más dotaciones, por lo que el ministro de Educación intentó controlar más de cerca los cursos de verano allí impartidos, sin tener como mediador al CSIC (47). El presidente del Consejo no aceptó la oferta de Ruiz-Giménez y, como consecuencia, en 1955 la Dirección General de Universidades negó su subvención económica anual a La Rábida. Esto conllevó una grave situación, dado que sus recursos provenían en su mayor parte del Ministerio, pero a pesar de ello todos los profesores invitados a esa edición accedieron a impartir sus cursos sin cobrar, manteniéndose el número de alumnos y profesores a nivel parecido al de los cursos anteriores. La subvención ministerial nunca volvió a reponerse y, desde ese momento, la única contribución estable que tuvo la Universidad de verano fue la del CSIC.

Otro de los escenarios desde los que la «generación de 1948» expuso su ideario fueron los cursos impartidos en la UIMP, institución que tuvo su precedente en la Universidad Internacional de Santander. Nacida en 1932 con el objetivo de mitigar el atraso científico que la España de la II República pade-

(46) Carta del 9-2-1951, AGUN, RCS: 1/36/273.

(47) Carta de Ruiz-Giménez a Ibáñez Martín, 1-8-1952, AGUN, José María Albareda (JMA), 6/27/82, citado por DÍAZ (2008): 432 y ss.

cía, reunió a personajes internacionales de alto prestigio profesional que impartieron cursos de especialización a estudiantes e investigadores (48). A finales de 1945 pasó a denominarse Universidad Internacional Menéndez Pelayo, cambio de nombre que revelaba la intención de modificar la orientación de esta institución, ligada desde sus inicios a la cultura liberal. Era incuestionable que la entrada de Menéndez Pelayo no solamente se daba en la designación del organismo.

En marzo de 1946 se vinculó al CSIC para funcionar como vehículo de proyección en el extranjero de las actividades de los patronatos «Raimundo Lulio», «Menéndez Pelayo», «Ramón y Cajal» y «Alonso Herrera» (49). Cuando comenzó a funcionar el Patronato «Saavedra Fajardo» de estudios internacionales, la UIMP se integró en su estructura, momento desde el cual se encargó directamente de su gestión Suárez Verdeguer como secretario de intercambio, director de estudios el año siguiente y vicerrector en 1949 (50). Toda confirmación de asistencia a los cursos era inmediatamente transmitida a Calvo Serer, quien indicaba a Suárez Verdeguer cómo proceder con cada invitado.

El catedrático valenciano gestionó la Sección de Problemas Contemporáneos entre 1947 y 1949, invitando a profesores católicos europeos a participar en ella, de forma que sirviesen de apoyo internacional en los críticos momentos del aislacionismo. Como novedad de la edición de 1949, se creó una Subsección Económica dentro de la de Problemas Contemporáneos, dirigida por Alberto Ullastres y Miguel Paredes, que albergó las conferencias de importantes economistas como Röpke, Eucken y Hayek. Los directores de esta subsección habían mostrado su enorme interés por la participación del último, teórico del liberalismo económico que ya se estudiaba desde el Instituto «Sancho de Moncada» de Economía del CSIC y que se pretendía para el futuro inmediato de España. Por eso, Calvo Serer escribió a Albareda que «la participación del profesor Hayek era imprescindible para el desarrollo de los planes sobre economía que llevan a cabo los profesores Ullastres y Paredes» (51).

Posiblemente fue esta toma de partido en favor del liberalismo económico en una España todavía autárquica y en que el Estado intervenía fuertemente en la economía, lo que propició que Calvo Serer fuese sustituido después de esa edición como gestor de la Sección de Problemas Contemporáneos por el subdirector del Instituto de Cultura Hispánica, Antonio Lago Carballo. A pesar de que ningún miembro de la «generación de 1948» volvió a encargarse de la gestión de ninguna sección de la UIMP, siguieron participando en sucesivas ediciones de los cursos de verano, como en 1950 cuando Calvo Serer, Millán

(48) LAGO (1999): 65-73.

(49) *Boletín Oficial del Estado*, 4-4-1946.

(50) MORENO (1999): 34, DÍAZ (2008): 89.

(51) Nota de Calvo Serer a Albareda, 15-10-1949, AGUN, RCS: 1/32/255. Posteriormente, reflexionó y mostró su interés por el ideario de estos economistas neoliberales en CALVO SERER (1952): 129 y ss.

Puelles, Pinillos y Jover intervinieron en un seminario sobre «Revolución y Restauración en la cultura moderna». Otros miembros del grupo participaron en la Sección de Humanidades, como Balbín y Pérez Embid, y la huella del equipo se percibió en el interés por el tratamiento de algunos temas, como las relaciones con Europa, para cuyo estudio se creó el Centro Europeo de Documentación e Información en 1952 en el seno del Seminario «Estudios de la situación política, económica, social y cultural europea» (52).

A diferencia de lo que ocurrió en la Universidad de verano de La Rábida, en 1953 un decreto estableció que la UIMP pasaba a depender directamente del Ministerio de Educación Nacional, aunque el CSIC quedaba como una de las entidades que colaboraban en su desarrollo. A partir de ese momento, la influencia de la «generación de 1948» en la UIMP se rebajó considerablemente. Este hecho coincidía con el abandono por parte de la «generación de 1948» de la que había sido su principal plataforma de acción, el CSIC, de cuyas becas, posibilidades de divulgación y premios se había beneficiado. La circunstancia que motivó este hecho fue la publicación por parte de Calvo Serer de su artículo «La politique intérieure dans l'Espagne de Franco» en la revista *Écrits de Paris*, que fue publicitado por su autor en España y en el extranjero. Aunque no fue autorizada su publicación ni circulación en el interior del país, el artículo fue ampliamente difundido por toda España a partir de octubre de 1953, prueba del poder de que gozaba ya entonces la «generación del 48».

El artículo ponía de manifiesto la existencia de pugnas entre diversos grupos políticos que el Gobierno no reconocía, declarando abiertamente sus ideas contrarias a la evolución del franquismo, las posibles soluciones y un programa explícito de actuación por parte de su grupo, que definía como «tercera fuerza». Era evidente que en el régimen convivían diversos proyectos político-culturales, pero en el momento en el que uno de ellos se creyese con derecho a hacer públicas las diferencias y enfrentamientos, iba a ser rápidamente acallado.

La antipatía que el secretario general del CSIC tenía por la «generación de 1948», a quienes consideraba transgresores del apoliticismo que deseaba para el Consejo, se colmó con la publicación de este artículo. A instancias del ministro de Educación, Albareda sustituyó a Calvo Serer como director de *Arbor* por uno de sus más afines colaboradores, el físico acenepista José M^a Otero Navascués, que mantenía una destacada posición dentro del CSIC por ser un férreo defensor de su apoliticismo (53). Igualmente, Calvo Serer fue destituido de todos los cargos que ocupaba en el Consejo: director del Departamento de Culturas Modernas, vocal de la Junta del Patronato «Raimundo Lulio» y de la Comi-

(52) Sobre este tema consúltese GONZÁLEZ CUEVAS (1998).

(53) Aunque en noviembre se nombró director de *Arbor* a Balbín, en la nómina de Otero de diciembre de 1953 se incluía el pago como director del mes de noviembre, de lo que se desprende que la dirección de Balbín no se hizo efectiva. Archivo General de la Administración (AGA), Caja 5 (4) 31/8761, referente a la administración de *Arbor*.

sión Permanente de los Patronatos «Raimundo Lulio», «Marcelino Menéndez Pelayo» y «Saavedra Fajardo». Al mismo tiempo, Pérez Embid abandonaba la secretaría de *Arbor* y fueron cesados del Departamento de Culturas Modernas su subdirector, Fernández de la Mora, y su secretario, Desantes, mientras que en la Sección de Filosofía de la Cultura se hizo lo mismo con el subdirector, Millán Puelles, con el secretario, Siguán, y con el secretario técnico, Brackelmanns (54). Un tiempo después, el propio Departamento fue suprimido, poniéndose punto final a la influencia de la «generación de 1948» en el CSIC.

Este cambio marcó un punto de inflexión para la revista *Arbor*, introduciéndose en la redacción a hombres de la confianza de Ruiz-Giménez y del entorno de la ACNP. En marzo de 1954 se reseñaba un nuevo consejo de redacción y dos nuevos subdirectores, Florencio Bustinza Lachiondo y Manuel Fraga Iribarne, mientras que José M^a Mohedano Hernández aparecía como secretario. Tanto Otero como Mohedano habían participado en una comida, que posiblemente tuvo lugar en octubre de 1953, en que se había criticado la labor científica y el artículo de Calvo Serer. Otero se había mostrado contrario a que sus colaboradores permaneciesen en sus cargos ya que: «habría que reorganizarlos y limpiarlo todo». Mohedano, por su parte, afirmó que: «detrás de él está el Sr. Pérez Embid que, en realidad, es el organizador e inspirador del llamado *grupo de Calvo Serer*. Primero habría que quitar del medio a Pérez Embid y, entonces, se liquidaría el grupo por sí mismo» (55). Desde ese momento, *Arbor* se caracterizó por el pragmatismo, aunque siguieron colaborando durante un tiempo Olivar Bertrand, Candau y Pinillos, eliminándose los rastros nacionalcatólicos integristas y dejando de ser la tribuna privilegiada para la exposición de los planteamientos de la «generación de 1948».

No obstante, las dificultades que habían encontrado los miembros del grupo en el CSIC, motivadas por la voluntad de Albareda de mantenerlo alejado de pretensiones políticas, les había impulsado a buscar otros foros en que pudieran difundir su ideario, por lo que a esas alturas ya estaban bien asentados en el Ateneo de Madrid. En los primeros momentos de la dictadura, igual que había sucedido con la Universidad Internacional de Santander, el nombre de Ateneo había sido sustituido por el de Aula de Cultura, plasmando con el cambio de denominación el viraje sufrido por esta institución que había sido uno de los principales focos difusores del liberalismo entre las elites intelectuales de principios de siglo xx. Su función no iba a cambiar en el franquismo, dado que el Ateneo continuó siendo un importante ámbito de difusión cultural, pero en la dictadura el ideario difundido desde sus salas nada tenía que ver con el liberalismo político.

(54) Para las destituciones es interesante la «Nota sobre el movimiento intelectual de la revista *Arbor*», del 1-2-1955, en AGUN, FPE: 3/113/46.

(55) Informe de la reunión en el Colegio Mayor Santiago Apóstol «Destrucción de *Arbor*», AGUN, RCS: 1/46/166.

Con la *Orden Ministerial del 23 de marzo de 1946* recobró su originario nombre y quedó incorporado a la Dirección General de Propaganda dependiente del Ministerio de Educación, pasando a ser una «institución subvencionada por el Estado con categoría de organismo autónomo» (56). Su dependencia del Gobierno era patente, al estar su Consejo Rector presidido por el director general de Propaganda y las vocalías representadas por distintos cargos culturales del régimen (57). En virtud de esa Orden, la presidencia de la institución recayó en Pedro Rocamora, vinculado al Opus Dei, durante cuya etapa se impulsaron varios seminarios en que se analizaron distintos temas de la cultura española, entre los que destacó un notable interés por Europa y por la situación de España en el continente.

La «generación de 1948» consideró a esta institución como idónea para extender su ideario después de observar el éxito de participación que había tenido un ciclo de conferencias sobre el «Concepto de Europa», impartido entre 1948 y 1949. Creyeron que aquí podrían traer a prestigiosos intelectuales españoles y extranjeros que fundamentasen sus ideas y las extendiesen entre un público más amplio que el de los lectores de la prensa científico-cultural. Esta es la razón por la que Pérez Embid advirtió a Alfonso Candau que suavizase sus críticas contra la dirección del Ateneo en la «Crónica cultural española» que publicaba mensualmente en *Arbor*, al afirmar que: «estamos ahora procurando un acercamiento a esa Institución como medio de reforzar la acción exterior de *Arbor*, y esos párrafos pueden ser contraproducentes» (58).

Durante el verano de 1950 Calvo Serer planteó al presidente del Ateneo reajustar su consejo rector con la finalidad de que dicha institución llevase la iniciativa de la vida cultural española. Al mismo tiempo, expuso sus ideas al subsecretario de la Presidencia de Gobierno, invitándole, además, a participar en las conferencias que estaba organizando allí (59). Parece ser que su propuesta gustó a Rocamora y a Carrero Blanco porque en octubre se aprobó una orden ministerial que constituía una junta directiva para sustituir al consejo rector que había dirigido la institución hasta el momento (60). Por recomendación de Calvo Serer, el Ateneo pasaba a depender del Ministerio de Información y Turismo, al que se había incorporado la Dirección General de Propaganda, entrando como vocales los falangistas Eugenio Montes, Conde, Fernández Almagro, Fernández Flórez, Mourlane Michelena y Suevos. Al mismo tiempo, accedían al cargo de vocales los neotradicionalistas monárquicos Entrambasaguas y Calvo Serer. Finalmente, llegaba también a la junta directiva del Ateneo el famoso endocrinólogo Gregorio Marañón (61).

(56) *BOE*, 28-3-1946.

(57) SÁNCHEZ (2004).

(58) Nota de Pérez Embid a Candau del 23-1-1950, AGUN, FPE: 3/2B/680.

(59) Carta de Calvo Serer a Carrero Blanco del 25-9-1950, AGUN, RCS: 1/35/59.

(60) *BOE*, 26-10-1950.

(61) SÁNCHEZ (2004): 880.

Como primeras actuaciones que se habían de dar en la nueva etapa de la institución, Calvo Serer propuso la creación de una revista literaria y la celebración de tertulias «como la que con tanto éxito hemos mantenido en *Arbor* los dos últimos años» (62). Además, proponía la organización de dos ciclos de conferencias en que se llevase a cabo un «Balance de la cultura moderna» y se propusiese la «Actualización de la tradición española» como solución a la crítica situación del país. Los ciclos, que trataban temas que preocupaban a la «generación de 1948», tuvieron lugar el curso siguiente y supusieron un éxito por la participación de intelectuales prestigiosos internacionalmente en varias áreas científicas (63). Esto llenó de orgullo a Calvo Serer, que veía antes del cambio de Gobierno de julio de 1951 la situación de su grupo afianzada y fortalecida, escribiendo pletórico a Pérez Embid que:

La incógnita es el nuevo papel de Luis Carrero que parece va a ser preponderante. De todos modos creo que mi situación se fortalece pues hay varios ministros interesados en mi planteamiento, o nuestro planteamiento si así te gusta más». (...) El ambiente es propicio para terminar lo de la Editorial [Rialp] (64).

Estaba en lo cierto, dado que Pérez Embid iba a acceder a la Dirección General de Prensa y Propaganda, en virtud de lo cual se convirtió en el nuevo presidente del Ateneo (65). Desde ese momento, más que en ninguna ocasión anterior, esta institución iba a constituir una caja de resonancia de las actuaciones de la «generación del 48» y sus miembros comenzaron a emitir numerosas propuestas de ciclos de conferencias que se podrían dar en tal foro (66). En este sentido, Calvo Serer expuso a Pérez Embid su intención de trasladar al ministro de Información y Turismo sus proyectos:

Todos estos trabajos estarían conectados con los dos Departamentos y con ARBOR. Aquellos planes (...) ahora podrán ser realizados bajo tu dirección política. (...). Es decir que si el Ministro de Información y Turismo toma bajo su protección aquellos viejos proyectos que fueron rechazados por el Sr. Albareda, por el Sr. Ibáñez Martín y dilatados por el Sr. Ortiz y el Sr. Rocamora, tiene aquí ocasión para entrar en la Historia Universal, por lo menos del espíritu. Incluso le damos la ocasión de justificar la unidad de su Ministerio, porque lo que el Director de Cultura

(62) Carta del 10-7-1950 de Calvo Serer a Rocamora, AGUN, RCS: 1/34/329.

(63) Folleto con los títulos definitivos de los cursos, 15-11-1950, AGUN, RCS: 1/35/309.

(64) Carta de Calvo Serer a Pérez Embid del 15-7-1951, AGUN, RCS: 1/38/144.

(65) Calvo Serer tenía tan claro su dominio sobre esta Dirección General que, de hecho, cargaba facturas a la misma. Carta de Esteban Pujals, administrador de *Arbor* y encargado de la contabilidad, propaganda, distribución, gestión económica y marcha de la oficina, a Pérez Embid del 5-10-1951 en que le comunicaba que Calvo Serer le había ordenado que se hicieran regalos con cuenta a Propaganda y preguntaba si debía hacerlos. AGUN, RCS: 1/39/39.

(66) Como ejemplo de esta situación cabe entender el curso que planeaba el director de la Sección Francesa del Departamento Internacional de Culturas Modernas, que escribía a Calvo Serer el 23-1-1952, AGUN, RCS: 1/40/129.

Popular planee, será secundado por la Prensa y por la Radiodifusión. (...) Y la base de todo esto son los dos Departamentos, ARBOR y el Ateneo (67).

Para empezar, Pérez Embid envió al ministro un «Anteproyecto de principios generales para la política cultural del Ministerio en la acción ideológica» en que recogía cuáles iban a ser las bases que iban a guiar sus actuaciones en la Dirección General. Según esta declaración de intenciones a su superior, iba a trabajar por proyectar una imagen de España en el exterior como nación anticomunista y europeísta, hermanada con Hispanoamérica, el mundo árabe y Portugal, que mostraba simpatías con Alemania y con Estados Unidos. Al mismo tiempo, señalaba que España se había de concebir como una nación unitaria, aunque plural, y afirmaba que el acercamiento a Europa era necesario en base a la fórmula de la «españolización en los fines y europeización en lo medios». Concluía exponiendo que su política cultural se iba a basar en cuatro principios:

Conciencia de superación del complejo de inferioridad iniciado en Westfalia, conciencia de la caducidad de los planteamientos liberales de la cultura y de la vida colectiva, conciencia de que ante el futuro nacional es culturalmente pertinente una política de integración de los valores regionales de España y conciencia de solidaridad dentro del mundo hispanoamericano (68).

Una de las primeras decisiones que tomó el nuevo director general fue la adquisición de cien suscripciones de *Arbor* y el envío de la colección *Biblioteca de Pensamiento Actual* al personal diplomático interesado. Se ponía de manifiesto que Pérez Embid iba a trabajar desde su cargo por la difusión de la revista cuya secretaría ocupaba y por la colección de la editorial Rialp de la que era vocal. De igual modo, convino que la mayoría de las conferencias impartidas en el Ateneo fuesen publicadas en la colección *O crece o muere*, facilitando la difusión de las ideas expuestas en ellas. La selección de las conferencias que debían ser publicadas, su preparación para la misma y, si procedía, su traducción, era llevada a cabo por la misma institución, siendo distribuidos los números de la colección en todos los ateneos del Estado (69). No es de extrañar, por tanto, que el director de la colección durante toda su existencia, desde 1951 hasta 1956, fuese el propio presidente del Ateneo.

Asimismo, puso en marcha la revista *Ateneo*, desde donde la «generación de 1948» pudo exponer sus reflexiones a círculos más amplios que el de los lectores de *Arbor*, contribuyendo así a acercar su ideario al público español. La idea de publicar una revista menos académica que *Arbor* en la que cupieran

(67) Carta de Calvo Serer a Pérez Embid del 29-7-1951 en que le plantea, como vocal del Ateneo, la posibilidad de organizar en dicha institución conferencias sobre Filosofía, Economía, Periodismo e Historia, para lo cual propone una serie de nombres. AGUN, RCS: 1/38/239.

(68) Anteproyecto del 24-8-1951, AGUN, FPE: 3/115/2.

(69) Nota de Pérez Embid a Luis de Burguera del 5-6-1953 en que explica cómo hay que llevar la colección *O crece o muere* al pasar su gestión económica a la Editora Nacional, AGUN, FPE: 3/5/453.

comentarios de actualidad fue ya planteada por Pérez Embid en diciembre de 1950 al ministro de Educación, proponiéndole que no estuviera únicamente vinculada al Ateneo de Madrid (70). Esta fue una de las razones por las que se propuso que la revista llevara por título *La Nación* o *Raíz*, la segunda en clara alusión a *Arbor* (71). A pesar de que el proyecto para sacar adelante esta publicación era antiguo, el primer número no salió hasta febrero de 1952, tomando como título completo *Ateneo. Las ideas, el arte y las letras*. Era, además, «la revista de los ateneos de España», como ostentosamente anunciaba en su portada, e informaba de las actividades culturales que en ellos tenían lugar.

Los demás ateneos también dependían de la Dirección General de Información y, en la mayoría de ocasiones, las actividades organizadas en la capital se difundían después en el resto de centros culturales del Estado. Este fue uno de los grandes caballos de batalla de Pérez Embid, que incluso creó un Departamento de «Coordinación de los Ateneos, Centros y demás Entidades Culturales y similares» en abril de 1955, dependiente de su Dirección General para poder extender las actividades del Ateneo de Madrid (72). Por otro lado, entre las competencias del director general de Información estaba también la dirección de la Sección de Publicaciones Españolas, de la que dependía la Editora Nacional, desde donde pudo fomentar la publicación de unas obras y evitar o posponer la salida a la luz de otras.

Por unas cuestiones u otras era tiempo de cambios, por lo que durante el primer trimestre de 1955 *Ateneo* se dotó de un carácter más «juvenil y literario», ampliando su campo de preocupaciones y opiniones. De esta forma, se dio a la revista más difusión y esta se granjeó mayores simpatías en ambientes donde antes no penetraba, aunque mantuvo lo fundamental de su discurso (73). No obstante, el cambio de orientación no podía ocultar las desavenencias que la publicación de *Ateneo* había conllevado entre los miembros del equipo directivo de la institución. Las discrepancias no cesaron durante toda la vida de la revista, por lo que en octubre de 1955 se decidió suspender su publicación.

Sin embargo, iba a surgir una nueva tribuna para los trabajos expuestos por colaboradores españoles o extranjeros nacionalcatólicos integristas en el Ateneo de Madrid: la revista *Punta Europa*, cuyo título era todo un programa doctrinal, dado que infería la concepción de España como reserva espiritual europea (74). Iba a ser financiada por Oriol Urquijo, configurada por Vegas Latapié

(70) Carta de Pérez Embid a Ibáñez Martín del 31-12-1950. AGUN, FPE: 3/2B/1311.

(71) Carta de Santiago Galindo Herrero, jefe de la Sección de Asuntos Generales de la Dirección General de Prensa, a Pérez Embid del 29-12-1950, AGUN, FPE: 3/2B/1319.

(72) SÁNCHEZ (2004): 875.

(73) Carta de Pérez Embid a Vigón del 25-2-1955 en que le pide que siga colaborando con la revista a pesar del cambio de orientación, AGUN, FPE: 3/8/99.

(74) Carta de Pérez Embid a Ignacio Hernando de Larramendi del 14-2-1956 en que le comunicaba que *Ateneo* se había suspendido, por lo que enviaría un trabajo que este pretendía publicar en la revista a Marrero para que lo publicase en *Punta Europa*, AGUN, FPE: 3/9/77.

y dirigida por Marrero desde su aparición en 1956 (75), dando cabida en sus páginas a los temas que interesaban a la «generación de 1948» como la defensa de la monarquía, del catolicismo, del desarrollo económico y muy especialmente del europeísmo (76).

El año siguiente, Pérez Embid dejó la Dirección General de Información, y por ende la presidencia del Ateneo, siendo sustituido por el también historiador de la «generación de 1948» Rodríguez Casado. En su nueva etapa, la institución siguió manteniendo el interés por Europa que había adquirido años antes y creó en 1958 un Seminario de Estudios Europeos dirigido por José Miguel de Azaola, en el que se analizaba el proceso de integración, las instituciones y la situación de España ante esa nueva realidad. Un tiempo después, el nuevo contexto surgido del Plan de Estabilización Económica y de la llegada de capitales extranjeros o la emigración de trabajadores españoles al resto del continente, contribuyeron a incrementar el interés por esta temática, por lo que se inauguró el ciclo «Cuestiones político-culturales de la Europa de hoy». Igualmente, se siguió manteniendo el interés por la reflexión histórica, dado que en 1958 el Ateneo abrió un Aula de Historia a partir de la celebración de un seminario sobre «La Revolución liberal y los orígenes de la España Contemporánea». A pesar de esas últimas iniciativas, el Ateneo dejó de ser una de las plataformas culturales desde las que la «generación de 1948» exponía su ideario.

Por último, cabe tener en cuenta el interés de la editorial Rialp y en especial su *Biblioteca de Pensamiento Actual* como tribuna para el grupo político-cultural que nos ocupa. La editorial se denominó Rialp para evocar un episodio de la vida de Escrivá ocurrido en la localidad de tal nombre durante su huida a Francia en la Guerra Civil. Movido por su devoción a la Virgen, a la que se invocaba como «Rosa Mística», le pidió que le diera una señal si quería que siguiese en su intento por cruzar a Francia para desde ahí pasar a la zona sublevada y seguir con su actividad apostólica. A la mañana siguiente, en una iglesia saqueada en los alrededores de Rialp, Escrivá encontró una rosa de madera que había resistido a la quema, lo que entendió como la señal divina que había solicitado, decidiendo seguir adelante con su empresa (77). Por eso, cuando algunos miembros del Opus Dei fundaron esta editorial, le atribuyeron como distintivo una rosa, que aparece en la portada de todos sus volúmenes.

(75) VILLACAÑAS (2000): 474. Oriol y Urquijo ya había financiado anteriormente *Finisterre* y posteriormente haría lo mismo con *Atlántida*.

(76) Marrero quiso desmentir su relación con el Opus Dei en una nota del 11-11-1956 publicada en *Punta Europa*, en que afirmó que «ni sus fundadores, ni su director, ni los miembros de su consejo de redacción pertenecen a dicho Instituto», y lo ratificó en el editorial «*Punta Europa*, ¿una revista del Opus Dei?», *Punta Europa*, 55-56 (julio-agosto de 1960). No obstante, la revista se declaraba anticomunista, europeísta, reaccionaria y franquista.

(77) VÁZQUEZ DE PRADA (1997): 168 y ss.

Esta editorial comenzó su andadura en 1946, siendo vocal de la misma Pérez Embid y lanzando pequeñas obras, hasta que se crearon las colecciones *Patmos*, de libros de espiritualidad, y *Biblioteca de Pensamiento Actual* (78). La última fue dirigida, al menos hasta 1962, por Calvo Serer, quien consiguió ponerla en marcha gracias a anticipos privados reintegrables, acciones y suscripciones de honor con ejemplares numerados a cargo de importantes figuras financieras, entre las cuales estaban el conde de Gamazo, Gabriel Maura, Ignacio Villalonga y Emilio Botín. Calvo Serer había conseguido, después de haber enviado una ingente cantidad de cartas, que el secretario personal de Don Juan, Ramón Padilla, escribiese a varios aristócratas y financieros pidiendo fondos para la *BPA* (79).

Igualmente, contó con la ayuda de la Dirección General de Información cuando fueron titulares de la misma Pérez Embid y Rodríguez Casado, así como de la disponibilidad del Ateneo de Madrid para encargar grandes cantidades de ejemplares. De igual modo, los cursos del Ateneo servían para negociar la traducción o la publicación de las obras de los que allí participaban, relaciones imprescindibles ya que la totalidad de los libros de la *BPA* eran por encargo. Alguno de los volúmenes fue encomendado después de que su autor hubiese publicado un artículo en *Arbor* y demostrado sus aptitudes de divulgador, proponiendo al autor, de igual modo que sucedía con los artículos de *Arbor*, no solo el título del libro, sino los aspectos a tratar en el mismo.

Tal y como se indicaba en la contraportada de los libros de la colección, se clasificaban según su tema en las siguientes series: los libros violetas eran de Teología, los amarillos de Filosofía, los azules de Historia, los rojos de Derecho y Política, los naranjas eran de Economía y Sociología, los grises de crítica cartesiana y literaria, los verdes eran «temas españoles» y los de color siena correspondían a «Clásicos de la Restauración». A través de estas series son observables los temas de interés para los editores de la *BPA*, que llegó a publicar más de ciento cincuenta títulos, aunque su tarea a menudo se vio dificultada por la falta de medios económicos.

La colección retomó temas y autores de la extinta Cultura Española, publicándose obras de antiguos colaboradores de la misma, de hombres del 48 y de autores europeos y americanos de la misma cultura política. Su objetivo era funcionar como puerta de entrada del pensamiento conservador europeo y americano en la España del momento, gracias a las traducciones que se hacían de determinadas obras, acompañadas de un prólogo en el que algún intelectual próximo al ideario de la «generación de 1948» comentaba la obra. Un tiempo después, entre 1956 y 1972, se publicaron los *Manuales de la Biblioteca de*

(78) JEREZ (1982): 379.

(79) Al tiempo que se daba un aumento de la correspondencia de Calvo Serer con Padilla, se daba una reducción de las misivas a Vegas Latapié, que ya no ocupaba ningún cargo en el círculo del pretendiente al trono en ese momento.

Pensamiento Actual sobre Geografía, Filosofía, Teología e Historia Económica, desapareciendo al año siguiente la colección, en claro declive desde 1970, cuando se comenzó a publicar solamente un libro por año.

Por última vez, se vio a la «generación de 1948» actuar unida en una plataforma cultural en octubre de 1956, cuando se constituyó la Asociación de «Amigos de Maeztu», cuyo objetivo era la difusión de las ideas de tal autor. Entre los socios fundadores había miembros de este grupo político-cultural como Calvo Serer, Fernández de la Mora, Galindo, Millán Puelles, Vigón, Desantes, Pérez Embid, Marrero y Pons. La asociación contó con su revista *Reino*, que apareció a mediados de 1957 y siempre tuvo una escasa tirada y difusión, por lo que desapareció después de publicar ocho números, en enero de 1958 (80).

3. CONCLUSIONES

Cabe valorar en su justa medida el vigor de la «generación de 1948» y de las plataformas culturales en que se expresó, algunas de las cuales existían antes del desembarco de este grupo político-cultural en las mismas y otras fueron creadas *ex profeso* para exponer su ideario. Simultáneamente, gracias al impulso que se dio a estas plataformas de acción, estas se erigieron en puntos cardinales del panorama cultural español de los años cuarenta y cincuenta.

Con la finalidad de materializar sus objetivos, la «generación de 1948» se impuso en la revista *Arbor*, los departamentos de Culturas Modernas y de Filosofía de la Cultura del CSIC, los primeros cursos de verano de La Rábida y de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, el Ateneo madrileño, la propia revista *Ateneo*, la editorial Rialp y su *Biblioteca de Pensamiento Actual*. Asimismo, controlaron durante un tiempo la Dirección General de Información, instrumento fundamental para la gestión cultural del Estado. De igual modo, los miembros del grupo utilizaron sus puestos de catedráticos, profesores universitarios o colaboradores científicos del CSIC para difundir sus ideas.

Desde sus baluartes intentaron transmitir el nacionalcatolicismo entre las elites intelectuales del franquismo e introducir el pensamiento reaccionario europeo a través de traducciones. Pretendían la hegemonía de su idea de España como nación católica, europea, regionalista, monárquica y económicamente liberal, procurando el abandono de la visión problemática de la nación que prevalecía desde 1898 y que defendía un sector falangista. Su idea de nación actualizaba el pensamiento de Menéndez Pelayo y del grupo de *Acción Española*, reivindicando la centralidad de ambos en la definición del concepto contemporáneo de España. Por lo general, los trabajos de la «generación de 1948» identificaban el presente de la realidad española con su tradición histórica, con lo que las conclusiones a las que llegaban adquirirían un valor de legitimación de

(80) HISPÁN (2006): 50.

algunos de los principios ideológicos del franquismo. Al mismo tiempo, reivindicaban la restauración monárquica por los progresos que había estimulado a lo largo de la historia, suponiendo este un motivo de colisión con los sectores menos monárquicos del régimen. Además, esta alternativa monárquica era completada por una perspectiva regionalista que recriminaba al centralismo castellanista por revolucionario y extranjero.

Después de la Segunda Guerra Mundial, su imagen de España sin problema contribuyó a legitimar al régimen de Franco en un momento en que necesitaba una redefinición, razón por la cual contaron con algo de lo que no todos podían gozar: ayuda económica y respaldo institucional. A partir de 1956, la reestructuración de la administración central del Estado y el profundo cambio en la praxis política del franquismo, que tenía como fundamento teórico las tesis de la «generación de 1948», pusieron de manifiesto que su discurso seguía en plena vigencia. A pesar de ello, el acceso a los ámbitos de poder político ya no se iba a llevar a cabo a través de plataformas político-culturales, dado que cualquier alternativa que se definiese como política no tenía cabida en el marco de una dictadura que se quería presentar como desarrollista.

4. BIBLIOGRAFÍA

- ARTIGUES, DANIEL (1971): *El Opus Dei en España. 1928-1962. Su evolución ideológica y política de los orígenes al intento de dominio*, París, Ruedo Ibérico.
- BOTTI, ALFONSO (1992): *Cielo y dinero. El nacional-catolicismo en España (1881-1975)*, Madrid, Alianza.
- CALLAHAN, WILLIAM J. (2003): *La Iglesia católica en España (1875-2002)*, Barcelona, Crítica.
- CALVO SERER, RAFAEL (1947): «Una nueva generación española», *Arbor*, 24.
- (1949): *España, sin problema*, Madrid, Rialp.
- (1952): *Teoría de la Restauración*, Madrid, Rialp.
- CORBÍN, JUAN LUIS (2002): *La Valencia que conoció San Josemaría Escrivá. Fundador del Opus Dei*, Valencia, Carena.
- D'ORS, ÁLVARO (1947): «Tres temas de la guerra antigua», *Arbor*, 20.
- DÍAZ HERNÁNDEZ, ONÉSIMO (2008): *Rafael Calvo Serer y el grupo Arbor*, Valencia, Universitat de València.
- ESTRUCH, JOAN (1994): *Santos y pillos: el Opus Dei y sus paradojas*, Barcelona, Herder.
- FERRARY, ÁLVARO (1993): *El franquismo: minorías políticas y conflictos ideológicos 1936-1956*, Pamplona, Eunsa.
- GONZÁLEZ CUEVAS, PEDRO CARLOS (1998): «Neoconservatismo e identidad europea (una aproximación histórica)», *Spagna Contemporanea*, 13, pp. 41-60.
- HISPÁN IGLESIAS, PABLO (2006): *La política en el régimen de Franco entre 1957-1969. Proyectos, conflictos y luchas por el poder*, Madrid, CEPC.

- JEREZ MIR, MANUEL (1982): *Elites políticas y centros de extracción en España, 1938-1957*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- JUEZ GÁLVEZ, FRANCISCO JAVIER (1997): «In memoriam. Don Pablo Tiján Roncevic», *Studia Croatica*, 135.
- JULIÁ, SANTOS (2004): *Historias de las dos Españas*, Madrid, Taurus.
- LAGO CARBALLO, ANTONIO (1999): *La Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Crónica de treinta años (1938-1968)*, Santander, UIMP.
- MORENO JUSTE, ANTONIO (1999): «La Europa de posguerra y el régimen de Franco: las reacciones del nacional-catolicismo», *Sociedad y Utopía. Revista de Ciencias Sociales*, 13, pp. 15-45.
- MUÑOZ SORO, JAVIER (2008): «La disidencia universitaria e intelectual», en MATEOS, ABDÓN (ed.): *La España de los cincuenta*, Madrid, Eneida, pp. 201-221.
- PASAMAR, GONZALO (1991): *Historiografía e Ideología en la Posguerra española: La ruptura de la tradición liberal*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza.
- PÉREZ EMBID, FLORENTINO (1949): «1648, 1848, 1898, 1948», *Arriba*, 10 de junio de 1949.
- PRADES PLAZA, SARA (2007): «Escribir la historia para definir la nación. La historia de España en *Arbor*: 1944-1956», *Ayer*, 66, pp. 177-200.
- (2008): «España sin problema. El discurso nacionalista de la generación de 1948», en NICOLÁS, ENCARNA y GONZÁLEZ, CARMEN (eds.): *Ayeres en Discusión. Temas clave de Historia Contemporánea hoy*, Murcia, Universidad de Murcia.
- PRESTON, PAUL: *Franco. «Caudillo de España»*, Barcelona, Grijalbo, 1994.
- REDONDO, GONZALO (2005): *Política, cultura y sociedad en la España de Franco, 1939-1975*, tomo II/1, *Los intentos de las minorías dirigentes de modernizar el Estado tradicional español (1947-56)*, Pamplona, Eunsa.
- SÁNCHEZ GARCÍA, RAQUEL (2004): «El Ateneo de Madrid: plataforma ideológica del franquismo (1939-1963)», *Historia contemporánea*, 29, pp. 871-894.
- VÁZQUEZ DE PRADA, ANDRÉS (1997): *El fundador del Opus Dei. Vida de Josemaría Escrivá de Balaguer*, Madrid, Rialp.
- VICENS VIVES, JAIME (1949): «La España del siglo XVII», *Destino*, 616.
- (1949b): «La Generación del 48», *Destino*, 641.
- VILLACAÑAS, JOSÉ LUIS (2000): *Ramiro de Maeztu y el ideal de la burguesía en España*, Madrid, Espasa Calpe.